

De "El Imparcial,"

Después de tener confeccionada la primera plana de este Semanario, leemos con gusto, la editorial que en su número del 25 del actual y bajo el título de "La Agonía de una Provincia," publica nuestro colega "El Imparcial,"

El referido artículo, inserta una carta del Sr. Igual, Diputado a Cortes por Sorbas, que refleja la miseria de esta provincia y que sentimos no poder publicar por falta de espacio.

Nosotros persistimos en nuestra campaña, esperanzados de obtener del Gobierno la protección que merece tanta desventura; y con placer insertamos a continuación los comentarios del referido artículo, haciendo votos porque el querido colega madrileño nos ayude y persista en su propósito, hasta recabar la atención de los Poderes públicos, para esta provincia desolada, que soporta como fatídico espectro de la muerte, sus campiñas yermas, los hogares vacíos y el olvido de sus gobernantes que acaso sea el único que les quita la esperanza y les obliga a emigrar.

Dice así:

Decididos estamos a que nuestro clamor se oiga y a que la ruina inminente de aquella provincia no se consume sin que aquellos que deben evitarla recojan toda la responsabilidad de su incuria o de su egoísmo. Almería nunca ha protestado violentamente; jamás ha dirigido a los gobiernos sus reclamaciones apoyándolas en aquellos movimientos airados que ponen en peligro el orden público. Por eso es desoída, ¡Amarga y perniciosa lección que los Poderes públicos dan a los ciudadanos! Pero los españoles que perecen de hambre frente a las costas africanas, donde derramamos el dinero, donde consumimos la savia de la nación, no quedarán esta vez sin intérpretes que recojan sus ansias, que invoquen la solidaridad de todos los españoles para pesar sobre el Poder público y empujarle a que cumpla su deber con una provincia humilde, como hace meses lo cumplió con provincias afligidas por la inundación y que por lo visto, tenían valedores más poderosos.

En circunstancias análogas, aunque no tan críticas como las que ahora atraviesa Almería, visitaron en 1906 los ministros de Fomento (primero el conde de Romanones, luego el Sr. Gasset) las provincias de Cádiz y Sevilla. ¿Qué excepción dolorosa pesa sobre Almería para no recibir el más pequeño aliento, para no registrar en su larga historia de tristezas, no ya la visita de los consejeros del rey, sino el más mínimo favor ministerial?

Quienes representan en Cortes aquella comarca no pueden permanecer inactivos. Tienen una estrecha obligación moral de impedir que se prolongue esa despiadada agonía sin que en el gobierno haya un noble ademán. Persona de esta Casa, que tiene la investidura de uno de los distritos almerienses, no se considera autorizada para convocar a una junta de sus compañeros de representación en Cortes por Almería. Convoque quienquiera; pero la reunión ha de efectuarse. Es forzoso que, colecti-

vamente, acudan los diputados y senadores por Almería al Gobierno; que lleguen hasta el rey, si fuere preciso, en cumplimiento de un deber moral que se les impone, más aún que como representantes de Almería, como diputados de toda la nación. Porque esa provincia que desaparece, cuyos hombres se van o se mueren, cuyas aldeas se desmoronan, es por sí sola más extensa que todos los dominios cuya adquisición en el Rif tanta sangre, tanto dinero nos cuesta. Son más de 7.000 kilómetros cuadrados. ¿De qué vale que el soldado derroche su heroísmo para extender las fronteras de la patria, si dentro la dejamos perecer?

Al servicio de esta obra pondremos nosotros nuestra publicidad. Invitamos a las Corporaciones de Almería, a las entidades que por tener mayor autoridad social tienen obligaciones morales más ineludibles, a los amantes de aquella provincia, a las propias víctimas de esta crisis que hoy la azota, a que nos envíen datos, hechos, rasgos de aquel infortunio: nosotros haremos aquí la crónica y la estadística del dolor. Nuestra pluma, pobre y desmañada, pero movida por una pasión noble, sabrá recoger sus voces y poner en sus protestas aquellos acentos de indignación que en todo corazón generoso ha de levantar semejante desamparo.

Y el gobierno llegará al fin a enterarse; comprenderá que si tanto se da al favor, si para la influencia hay condonaciones de tributos, obras enérgicamente impulsadas, iniciativas que acallen los requerimientos, también las ha de haber para la desgracia verdadera. Almería agoniza, y no es posible que cometamos el crimen de dejarla morir.

CANCIONES INTIMAS

TUS LÁGRIMAS

A Dolores Arredondo

De pesar o placer lloraste un día...
tus lágrimas rodaron...
y en las flores prendidas en tu pecho
su miel depositaron.
Al perfume ideal de aquella esencia
quedáronse cuajadas...
¡desde entonces tus lágrimas divinas
son perlas nacaradas!...

* *

LA GUITARRA

A Marta Manuela Miras

Tiene en sus cuerdas la guitarra mía
cantos de amores y placeres muertos;
notas de pena y ritmo de ilusiones,
y escala triste en el vibrar de arpegios.
Yo la templé a mis solas, cuando amaba
siendo feliz... y el desengaño luego
de aquel amor, dejó la triste huella
marcada en el dolor de mis recuerdos.
¡Pobre guitarra, la guitarra mía!...
Tú has sido compañera del secreto
de amar y de olvidar. ¿Por qué tus cuerdas
tienen música aún, si todo ha muerto?...
¡Y es que eres fiel, y tú no has olvidado
lo que hemos aprendido a un mismo tiempo!

CRASSO y JELUDEA.

Siluetas Rifeñas

Hablar del rescate de los niños cautivos y no dedicar una frase de encómio a la nobleza de sentimientos del jefe rebelde El Hach Amar M' Talsi, sería en mí harto mezquino. Hay mucho de caballeresco y noble en todos sus actos, y se hecha de ver en él que descende en línea recta de los soberbios conquistadores que domearon por tanto tiempo nuestro solar hispano, bajo el acerado filo de sus curvos alfanges. A fuer de enemigo sincero y leal, he de hacer constar para descanso de mi conciencia, que la figura del viejo adalid que en nuestra contra lucha, me es altamente simpática; no en vano soy partidario del antiguo adagio castellano: «Lo cortés no quita a lo valiente». ¿No te admira, lector amigo, el que los feroces rifeños hayan—siquiera por esta vez—respetado la vida y el honor de un niño y una jovencita? Que es un signo del progreso de los tiempos,—tal vez me dirás—pero no hacían ciertamente sospechar tal cambio de conducta, las inauditas y tristes hazañas cometidas en distintas ocasiones por estas gentes. Sea cualquiera la causa que lo haya motivado, el caso es evidente y se presenta a los ojos del cronista, como una hermosa perla escondida en un hediondo y repugnante estuche, como un destello de luz y cultura en medio de las siniestras negruras de la ignorancia y el fanatismo; y el humilde cronista, recoge esta fulgurante perla y te la ofrece a ti, lector, como emblema preciado de la influencia española que surge lozana del corazón de los mismos que con tanto encono nos combaten.

Contrastando con este hidalgo proceder del jefe de la «harka», un salvaje ha estremecido la opinión en Melilla, causando profunda aversión su proceder insano. Hácemesme muy penoso y en extremo difícil, el imaginar que la brutal degeneración humana, pueda llegar hasta el innoble caso de saciar su lujuria en una débil niña, emblema sacrosanto de la más pura inocencia...

* *

Respecto a operaciones bélicas, creo sin autoridad ninguna en la materia, que nos encontraremos en un compás de espera. Tropas que marchan a las distintas posiciones para relevar a las allí existentes; algún paseo militar para que la gente no esté ociosa; nuevas presentaciones casi a diario, y a veces, familias enteras de rebeldes que solicitan nuestra protección, eso es todo. Este guerrero ambiente, que entre el humo asfixiante de la pólvora parece surgir la trágica silueta del diós Marte, vá aclarándose dejando el paso libre a la triunfal carroza de Ceres cargada de flores y de frutos.

Nuestro mayor enemigo, el más temible al menos en Melilla, es el mar, ese mar casi siempre intranquilo, en el que cabalgando sobre el lomo espumante de sus olas van y vienen nuestras do-